

# Hechos Lección 12 – Capítulos 4 y 5

## El Libro de los Hechos

### Lección 12, Capítulos 4 y 5

Mantenga sus Biblias a mano; vamos a estar leyendo mucho hoy en ambos Testamentos.

Dependiendo de quién haga el conteo, el Nuevo Testamento consiste en entre 45% y 55% de citas del Antiguo Testamento. En otras palabras, los caracteres bíblicos del Nuevo Testamento usan regularmente citas del Antiguo Testamento para probar su caso o para hacer un punto. Así que, si repasamos cuidadosamente nuestro Nuevo Testamento y tachamos los versículos del Antiguo Testamento, nuestros Nuevos Testamentos se reducirían a alrededor de la 1/2 del tamaño que ahora son.

La Biblia que leemos en la Clase de la Torá hace que sea fácil detectar los pasajes del AT porque utiliza la letra de molde en negro para resaltar las citas del AT en el Nuevo Testamento; y en una nota al pie nos dice dónde aparece cada cita en particular en el Tanak. Sin embargo, no es exhaustivo y no los incluye a todos. Así, lo que vemos en Hechos, el capítulo 4 es a Pedro citando una serie de pasajes del Antiguo Testamento en su explicación del mensaje del Evangelio y en la condena de los Sumos Sacerdotes saduceos por su papel en la ejecución de Yeshua.

Uno de los temas principales de Hechos 4 es que Pedro está conectando el conocido pasaje del Salmo 118 sobre la piedra rechazada por los constructores convirtiéndose en la piedra angular, con la salvación ofrecida en Cristo. Este Salmo era bien conocido por la mayoría de los judíos y era conocido de memoria por muchos, porque era parte del Hallel que se utilizaba en la Sinagoga y como parte de la liturgia del

Festival. Pedro dice del Salmo 118 que Jesús es la piedra que fue rechazada por los constructores; y que los constructores están representados por miembros del Sanedrín de los que él estaba delante. Esto fue más que una metáfora; estos mismos miembros de Sanedrín de hecho habían decidido sólo un par de meses antes que Yeshua debía ser asesinado, y alistó la ayuda de los romanos y Poncio Pilato para hacerlo por ellos.

El Sanedrín que estaba examinando a Pedro y Juan no pudieron encontrar ninguna causa legítima para castigarlos, por lo que los liberaron con la advertencia de que nunca más volvieran a hacer milagros (incluyendo la sanación) en nombre de Yeshua; a lo que Pedro dijo que no cumpliría. Al reunirse con los otros creyentes de Jerusalén que estaban encantados de que Pedro y Juan regresaran ilesos, oraron juntos una oración común que era el Salmo 2, versículos 1 y 2. Este Salmo de David pregunta por qué las naciones (que significa gentiles) se enfurecieron y trataron de frustrar los planes de Dios, cuando no había esperanza de que derrotaran al Señor. Y este Salmo continúa representando a los líderes nacionales de los gentiles que conspiran para luchar en contra de Jehová y Su Mesías Yeshua.

Vamos a volver a leer la última parte del capítulo 4 de Hechos.

LEER HECHOS CAPÍTULO 4:25 – hasta el final

Así que Pedro ve el Salmo 2 como una profecía sobre el Mesías, y dice que esto se ha cumplido en las personas de Herodes y Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel (es decir, judíos en un sentido amplio, pero en realidad aquellos que formaron el Sanedrín). Este particular Herodes que Pedro mencionó es Herodes Antipas y no era el rey sobre Judea en este momento; de hecho, el registro histórico parece indicar que no había rey sobre Judea y Jerusalén tal vez por un lapso de 3 o 4 años. Antipas gobernó sobre las provincias controladas por los romanos de Galilea y Perea como un

Tetrarca, un gobernador. Judea fue gobernado por Poncio Pilato como Procurador (una posición más alta que un Tetrarca), lo que significa que tenía un poder casi autónomo y se reportaba directamente a César. Así que, invocando a Herodes y Pilato, Pedro estaba acusando al liderazgo político de la mayoría de las Tierras Santas como co-conspiradores que se unieron para oponerse a la voluntad de Jehová.

Pero Pedro, al mismo tiempo en el versículo 28, reconoce que a pesar de cómo pueda parecer a los ojos terrenales, todo lo que le sucedió a Yeshua fue planificado de antemano por Su Padre Jehová y así esencialmente Antipas y Pilato y aquellos judíos y gentiles que fueron cómplices en el asesinato del Mesías, no eran más que herramientas involuntarias en las manos de Dios. Por favor tomen nota de algo de vital importancia: es que Dios sabía de antemano que estas personas harían estas cosas inicuas, pero eso no de alguna manera los convierte en personas justas, ni los absuelve de sus malas intenciones y hechos. Hay mucha diferencia de opinión dentro de las iglesias del mundo sobre cómo ver a Adolfo Hitler porque fue su horrible intento de acabar con la raza judía que nos trajo el Holocausto. Sin embargo, al mismo tiempo, el resultado del Holocausto fue un mundo occidental con sentido de culpa que sentía que no tenían más remedio que dar a los judíos sobrevivientes una patria para los suyos. Y, por supuesto, esa patria resultó ser su antiguo hogar ancestral, Israel.

Como sabemos bien, este renacimiento de la nación de Israel cumplió varias profecías del AT sobre los judíos exiliados que fueron devueltos a su tierra natal, y luego para ser finalmente unidos por sus hermanos, las legendarias 10 Tribus Perdidas. Esta profecía de retorno se expresa mejor en Ezequiel 36 y 37.

LBLA Ezequiel 36:24 Porque os tomaré de las naciones, os recogeré de todas las tierras y os llevaré a vuestra propia

tierra.

Y luego en Ezequiel 37:

Ezequiel 37:21-22 LBLA

<sup>21</sup> y diles: «Así dice el Señor Dios: “He aquí, tomaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los recogeré de todas partes y los traeré a su propia tierra.

<sup>22</sup> Y haré de ellos una nación en la tierra, en los montes de Israel; un solo rey será rey de todos ellos; nunca más serán dos naciones, y nunca más serán divididos en dos reinos.

Pero al igual que con el tema de Herodes y Pilato, ¿debemos dar crédito y mérito a Hitler porque sus acciones satánicas llevaron directamente a los judíos a que se les devolviera su patria, cumpliendo así la promesa profética de Dios? Difícilmente.

Es sólo que, de alguna manera insondable, Dios ve y controla la historia desde el horizonte hasta el horizonte, y es capaz de orquestar las malas intenciones de las personas inicuas para llevar a cabo Sus planes para el bien.

Mientras el grupo de gozosos creyentes estaban siendo guiados en oración por Pedro, se nos dice que el lugar donde se reunieron fue sacudido y todos estaban llenos del Espíritu Santo. Primero, ¿hubo un temblor físico real como con un terremoto? No lo sabemos; podría ser, o podría ser tan fácilmente una expresión que significa que este grupo de creyentes estaba espiritual y físicamente abrumado por el poder y la presencia del Ruach HaKodesh. Mencioné esto en nuestra última lección, pero hay que repetir: estar lleno del Espíritu Santo en este contexto NO significa que estas personas estaban recibiendo el bautismo del Espíritu Santo por primera vez; ni significa que el Espíritu Santo venga y vaya; ni significa que haya numerosos bautismos del Espíritu Santo

sobre el mismo individuo. Más bien esta es una forma común de hablar que significa que algún tipo de inspiración especial de Dios, liberada por el Espíritu, los venció. Y como encontramos en la Biblia ( con Moisés y sus 70 ancianos y en Pentecostés), a menudo una inspiración especial, del Espíritu de Dios se manifiesta en el habla humana. Así que no es de extrañar que encontremos que lo que acompañó a esta inspiración especial fue la capacidad de hablar el mensaje de salvación de Dios con audacia. En griego la palabra que traducimos como audacia es *parresia* y significa confianza libre e intrépida. Y cuando entendemos lo que acaba de sucederle a Pedro y Juan con su arresto y las amenazas del Sanedrín de no volver a hablar del nombre Yeshua, podemos entender por qué estos judíos creyentes ordinarios todos los días necesitaban estar divinamente llenos de una confianza intrépida.

¿Acaso no es la falta de confianza libre y valiente lo que impide que muchos de nosotros presentemos el Evangelio a las personas que nos encontramos; incluso a la familia y amigos? Cuántas veces he oído a los creyentes tímidos explicar que no lo ven como su trabajo el presentar el Evangelio porque no están conectados. Los pastores, los entrenados en la Biblia, y las personas con el don del Evangelismo deben hacer eso. Lamento decirles que esto no es en absoluto lo que Jesús o cualquiera de los escritores del Nuevo Testamento instruyó. Más bien están de acuerdo unánimemente en que es responsabilidad de todos los Creyentes, sin excepción, difundir el Evangelio. Por otra parte, puedo asegurarles que la difusión del Evangelio tiene más que ver con su semblante personal, su comportamiento y su decisión todos los días de vivir una vida de santidad y rectitud que cualquier palabra persuasiva de las Buenas Nuevas que puedan pronunciar. Sin embargo, el discurso es importante, y hablar el Evangelio va de la mano de vivirlo para que todos lo vean. No se nos da la opción de sustituir uno por el otro o elegir hacer solo uno u otro.

Comenzando en el versículo 32 hasta el final del capítulo, se nos cuenta cómo esta comunidad llena del Espíritu de creyentes judíos manifestó su fe en su vida diaria. Y comenzó con la adopción de un estilo de vida muy similar al de los Esenios de cómo habían estado viviendo desde hace unas décadas. Es decir, estos creyentes trabajaron junto con una notable abnegación y unión, e incluso los miembros renunciaron a sus propios derechos sobre su propia propiedad privada, compartiéndolo con otros miembros o vendiéndola y usando los ingresos para el bien de la comunidad.

A diferencia de los Esenios, sin embargo, este intercambio de propiedad privada no era ni obligatoria ni forzado, era voluntario; un Creyente no se veía obligado a vender o compartir sus bienes con el fin de convertirse y seguir siendo un miembro respetable de la comunidad de los creyentes. en buen estado.

Es interesante para mí que los Kibbutzim de Israel generalmente viven de esta manera hasta el día de hoy (y más estrictamente hace unas décadas). Es decir, nadie en un kibutz posee propiedades y activos en privado; todo pertenece a la comunidad kibutz. Pero a cada miembro se le proporciona vivienda, comida, ropa, educación y casi todas sus necesidades. Trabajan juntos por el bien común. Esto no es el comunismo mediante el cual el gobierno nacional es dueño de todo y simplemente dirige lo que todo el mundo debe hacer. Más bien aquellos que se unen a un kibutz tienen esta comprensión de compartir por el bien común desde el principio, y cada kibutz es totalmente independiente. Así que para aquellos que han estado en Israel y han visto Kibbutzim y conocen su estilo de vida, lo que estamos leyendo aquí en Hechos 4 es un paralelo cercano que le da una buena manera de visualizarlo.

Este capítulo termina con un ejemplo del tipo de espíritu comunitario que tenían los creyentes en Jerusalén. José, que era un judío de la diáspora de la nación insular mediterránea de Chipre, vendió un campo y dio las ganancias a los

discípulos para que se dispersarán como creyeran conveniente. Curiosamente no era técnicamente un judío, sino más bien un levita, y se le había dado el apodo de Bernabé que significa el Exhortador. Mencione anteriormente que el sacerdocio en ese momento no funcionaba en absoluto de acuerdo con las regulaciones de la Torá, sino que seguía tradiciones hechas por el hombre. Se suponía que los levitas, como José, por la regulación de la Torá no debían poseer tierras. A los levitas se les habían dado ciudades para vivir y campos que debían ser propiedad comunalmente justo fuera de esas murallas de la ciudad. Así que es evidente que, aparte de algunos de los procedimientos rituales, las leyes levíticas relativas a los levitas y a los sacerdotes habían sido abandonadas para la época de Cristo.

Leamos el capítulo 5 de Hechos.

#### LEER HECHOS CAPÍTULO 5

Hubiera sido mucho mejor no poner un cambio de capítulo entre los Hechos 4 y 5 donde se ha colocado, porque ruboriza el impacto previsto. Terminamos el capítulo 4 con una breve historia sobre José que vendió un campo y dio el dinero a los discípulos por el bien de la comunidad creyente. Ahora para comenzar el capítulo 5 tenemos una historia similar, aunque está esencialmente diseñado para dibujar un contraste y distinción entre las dos situaciones que implicaban vender bienes personales y dar ganancias a los discípulos.

Un hombre llamado Ananías (que era un nombre bastante común en esa época) y su esposa Safira más o menos trataron de imitar lo que José había hecho, pero la intención menos que honorable de sus corazones fue expuesta y resultó en sus muertes inmediatas. Vamos a examinar esta historia en profundidad por una serie de razones; pero una de las principales razones es que esta es una historia que ha creado mucha ansiedad y vergüenza dentro del cristianismo, porque la consecuencia de la muerte parece tan dura en comparación con el crimen.

Es decir, es una tradición cristiana romana que la dura justicia despiadada del Antiguo Testamento y de la Ley supuestamente haya dado paso a la justicia amorosa y indulgente del Nuevo Testamento y de la gracia. O para decirlo de otra manera, el Dios del Antiguo Testamento, el Padre, ha sido puesto a un lado para el Dios del Nuevo Testamento, Cristo. Y aunque el Padre podría castigar rápidamente, Cristo sólo nos perdonaría con amor y así los creyentes no tendrían ninguna consecuencia por sus pecados. Este es el caso clásico por el que se establecen falsas doctrinas artificiales, pero la Palabra de Dios nos muestra algo muy diferente. ¿El resultado? Un esfuerzo coordinado para defender la doctrina hecha por el hombre, y mucha confusión para los alumnos de la Biblia.

Debido a que Dios es un Dios de patrones encontramos un corolario de esta historia de Ananías y Safira en el Antiguo Testamento. Se trata de un hombre llamado Acán y lo encontramos en el capítulo 7 de Josué. Vamos a leerlo.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 7 completo

Así que este compañero Acán tomó algunos de los botines que le pertenecían a Dios. Esto es una violación de la Ley de Herem, también llamada la Ley de la Prohibición. Y la idea es que en una Guerra Santa todos los botines de la guerra pertenecen a Dios. Después de una gran victoria en Jericó, cuando el botín debería haber sido apilado y quemado (ya que quemarlos era la única manera de santificarlos y dárselos a Dios), un tipo llamado Acán se apropió indebidamente de parte del botín para sí mismo. Este acto no sólo fue pecado personal; tuvo el efecto de maldecir a todo Israel. Así, en su próximo intento de conquista, la ciudad de Hai, el ataque fue un desastre y un fracaso. Los soldados enemigos de Hai ahuyentaron a los israelitas, matando a varios de ellos, y por lo tanto Hai no fue tomado. Josué y los israelitas estaban devastados porque sentían que Dios les había prometido la victoria. Entonces, ¿cómo pueden entender y explicar esta humillante derrota?



Dios se lo explicó a ellos; Él dijo que alguien había tomado propiedades, que le pertenecían, y que esa persona tenía que ser identificada y juzgada apropiadamente.

Acán resultó ser el culpable, admitió su crimen, y el resultado fue que Acán y toda su familia fueron apedreados hasta la muerte y las posesiones de la familia junto con sus cuerpos sin vida fueron quemadas hasta las cenizas. Así que el fuego y el quemar pueden por un lado santificar (como vemos en la Ley de Herem), pero por el otro se puede utilizar para destruir por completo (la consecuencia del pecado de no obedecer la Ley de Herem).

Hay otro principio y modelo del AT que debe aplicarse a nuestra historia de Ananías y Safira para ayudarnos a entender la severa reacción de Dios hacia ellos. Se trata del principio bíblico de las ofrendas de votos. Y, una vez más, a muchas denominaciones no les gusta esto porque en la corriente principal, el cristianismo no cree que nada del Antiguo Testamento y la Ley se aplica a los creyentes del Nuevo Testamento (y Ananías y Safira eran, según las normas de la Iglesia, el creyente del tiempo del Nuevo Testamento). Y, sin embargo, lo que sucedió aquí está directamente ligado a la Ley de hacer votos. Y si no aplicamos la Ley de Herem y la Ley de Votos a nuestra historia en Hechos 5, entonces no podemos entenderla. En Deuteronomio capítulo 23 aprendemos lo siguiente:

Deuteronomio 23:21-23 LBLA

<sup>21</sup> Cuando hagas un voto al Señor tu Dios, no tardarás en pagarlo, porque el Señor tu Dios ciertamente te lo reclamará, y sería pecado en ti.

<sup>22</sup> Sin embargo, si te abstienes de hacer un voto, no sería pecado en ti.

<sup>23</sup> Lo que salga de tus labios, cuidarás de cumplirlo, tal como

voluntariamente has hecho voto al Señor tu Dios, lo cual has prometido con tu boca.

Así que para romper la Ley de Herem, o para quebrantar la Ley de la ofrenda de Voto, y no darle a Dios lo que se le prometió se clasifica como un pecado intencional; o mejor para nuestro vocabulario en español, un pecado de alto rango. Es el peor de los peores tipos de pecado y para este tipo de pecado no hay expiación disponible (al menos no a través de la Ley). Creo que sería apropiado definir estos pecados, como el pecado de Ananías y Safira, como blasfemia del Espíritu Santo de Dios, porque en el versículo 4, las últimas palabras de Pedro a Ananías son: "No has mentido a los seres humanos, sino a Dios". Y en el versículo 9 para Safira Pedro dice: "Entonces, ¿por qué conspiraron para poner a prueba el Espíritu del Señor?" Escuchen las propias palabras de Cristo acerca de este tema en Mateo 12:

Mateo 12:31-32 LBLA

<sup>31</sup> Por eso os digo: todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

<sup>32</sup> Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero.

Así que esto es lo que sucedió con Ananías y Safira y por qué sucedió: el mismo sigue los patrones que Dios había establecido. Lo primero que hay que reconocer es que, desde los primeros momentos del inicio del cuerpo de seguidores de Cristo, los creyentes no fueron perfectos, ni llegaron a ser perfectos. No hay nada aquí que indique que las acciones de Ananías y Safira era lo que pretendían; más bien eran simplemente creyentes débiles.

Segundo, al igual que con Acán en el Libro de Josué, Ananías y

Safira retuvieron para sí mismos algo de lo que ahora le pertenecía a Dios. ¿Por qué las ganancias de la venta de su propia propiedad le pertenecían a Dios? Porque habían hecho una demostración de vender su propiedad y darlo todo a la comunidad de Creyentes; Dios vio esto como un voto. Pero en lugar de cumplir con lo que ofrecieron ellos informaron falsamente el precio de la venta, y luego dieron esa cantidad menor a los discípulos guardando el resto para sí mismos. Fue un engaño diseñado para que se vieran bien delante de todo el mundo.

El pasaje de Deuteronomio 23 que leemos dice que nadie está obligado a hacer un voto; que depende estrictamente del individuo. Pero, una vez hecho el voto, Dios nos hará responsables del mismo. Yeshua habla de hacer votos de esta manera:

Mateo 5:33-37 LBLA

<sup>33</sup> También habéis oído que se dijo a los antepasados: «No jurarás falsamente, sino que cumplirás tus juramentos al Señor».

<sup>34</sup> Pero yo os digo: no juréis de ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

<sup>36</sup> Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro ni un solo cabello.

<sup>37</sup> Antes bien, sea vuestro hablar<sup>1</sup>: «Sí, sí» o «No, no»; y lo que es más de esto, procede del mal.

Ananías y Safira debieron haberle hecho caso a su Maestro Yeshua. No tenían necesidad de jurar que iban a vender

propiedades y dárselo todo a la Comunidad creyente. Pedro dice en el versículo 4 de Hechos 5: "Antes de venderla, la propiedad era tuya; y después de que lo vendiste, el dinero era tuyo para usarlo como te agradaba". Ananías y Safira no hicieron nada malo en vender propiedades y dar por mucho o poco que preferían a los discípulos. Lo que hicieron habría sido simple caridad; lo que hicieron mal fue convertir la caridad voluntaria en un voto sagrado para darlo todo a sus semejantes creyentes. En el instante en que lo hicieron, el producto de la venta perteneció a Dios como Su santa propiedad. Ananías y Safira transfirieron la propiedad al Señor (ya sea que se dieran cuenta o no), y luego tomaron parte de lo que ahora era propiedad sagrada de Dios para sí mismos.

Esta es una lección para nosotros en los tiempos modernos. Hacer un voto a Dios es un asunto serio; fue entonces y sigue siendo así hoy. No estoy diciendo que si rompes tu voto de que Dios seguramente te matará; pero Él eligió matar a Ananías y Safira. Y Jesús, conociendo la dureza de nuestros corazones... incluyendo los corazones de los Creyentes... nos advirtió firmemente que simplemente hagamos nuestro sí, un sí y nuestro no, un no sin invocar un voto en el nombre del Señor. Porque entonces cambia toda la ecuación a algo sagrado y por lo tanto peligroso.

Entonces, ¿qué pretendía Dios lograr con las dramáticas muertes de los blasfemos Ananías y Safira, más allá de la justicia divina? El versículo 11 nos da la respuesta. "Como resultado de esto, se apoderó gran temor de toda la comunidad mesiánica; e incluso todos los que se enteraron de esto. Creo que, si somos honestos, vemos un poco de Ananías y Safira en nosotros mismos. ¿Quién entre nosotros no ha hecho una promesa en nuestro corazón de hacer algo justo, o de no hacer algo egoísta o malo, y cambiar de opinión u olvidar todo lo dicho? O aún más, dirigir una oración hacia Dios para que, si lo hacía así y así por nosotros, entonces responderíamos haciendo

así y así por Él; y Él hizo Su parte, pero nosotros no lo cumplimos por nuestra parte. Además, sin importar cómo veamos los principios de Dios involucrados con sus muertes, ¿acaso no parece esto para nuestro sentido natural de equidad que recibir la pena de muerte por no entregar más del 100% de los ingresos de la venta de su propia propiedad a la comunidad creyente es algo extremo?

No tengo ninguna duda de que los creyentes que presenciaron u oyeron de este acontecimiento entendieron verdaderamente los principios de Dios sobre lo que sucedió con Ananías y Safira. Sin embargo, como dijo F. F. Bruce en su Comentario sobre Hechos: "El miedo que cayó sobre toda la comunidad sugiere que muchos miembros de ella (como muchos israelitas cuando Acán fue expuesto) tenían razones para temblar y pensar: No, pero por la gracia de Dios, voy yo". Amén de eso.

Las Sagradas Escrituras están ahí para informar, inspirar, pero también para advertir. Así que para aquellos que aún no han sido convencidos, todavía, de que las leyes y mandamientos de Dios de la Biblia hebrea son tan relevantes y requeridos por nosotros para obedecerlos como lo son las instrucciones para nosotros de Cristo y Sus discípulos en el Nuevo Testamento, que las horribles muertes de Ananías y Safira....seguidores de Cristo....sea una lección. Teme a Dios.

Continuaremos con el capítulo 5 de Hechos la próxima semana.